

4 de mayo de 1950

Sr. D. José Ma. Albareda  
MADRID

Mi distinguido amigo: Por correo aparte, tengo el gusto de mandarle el libro "Tratado general de Geopolítica", de que soy autor. Espero le interesará, pues se trata de una rama muy sugestiva de la Geografía, a la que, como Vd. debe saber, vengo dedicándome en las horas que me deja libre la pura investigación erudita.

Si Vd. se fija en el libro, notará que corresponde a la primera publicación del "Centro de Estudios Históricos Internacionales" de la Universidad de Barcelona, que me honro en dirigir. En seis escasos meses de vida hemos organizado doce conferencias, con la participación de tres profesores extranjeros; hemos participado en la edición del mencionado libro, y estamos preparando unos Anales con nutrida participación de firmas nacionales y extranjeras. Y todo ello contando solamente con una modestísima subvención del Ayuntamiento de Barcelona.

Ante los indudables resultados que está consiguiendo este Centro, es hora de preguntarse si realmente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas piensa prestarle su apoyo moral y económico, de conformidad con su Carta fundacional que le prescribe dar la mano a todas las iniciativas universitarias de auténtico trabajo científico. Y nosotros estamos en pie, sin pensar ni por un momento en abandonar nuestras actividades, y creyendo, con cierto optimismo, que el Consejo querrá apoyarnos.

Desde luego, Vd. pasó la comunicación que tuve el honor de enviarle al patronato "menéndez Pelayo". Pero nuestro Centro nada tiene que ver con los estudios históricos tradicionales que en él se cultivan, ni incluso con cualquier organización formal del Consejo. Deseamos continuar siendo esencialmente universitarios, y nos complacería que el Consejo nos considerase un centro coordinado en relación con el patronato "Saavedra Fajardo", de asuntos internacionales. Sobre todo, lo que más necesitamos no es la fría y rutinaria acogida del mecanismo burocrático, sino

la cálida simpatía de personas inteligentes, que tengan fe en nosotros, como nosotros la tenemos en ellas. Si el consejo, cuyos recursos no puedo ni atreverme a medir, no juzga interesante acoger decididamente nuestra iniciativa, llenándola de las posibilidades crematísticas que le han de dar vigor, entonces se habrá disipado uno de los más sinceros esfuerzos para llenar de contenido vital los estudios historiográficos en Barcelona. Ya que, si Sevilla tiene su América, ¿ es que nosotros no poseemos un Mediterráneo?

Hoy por hoy, necesitamos convencer a la juventud de nuestra Universidad que el Estado atiende a sus necesidades culturales, no se la puede olvidar. Mientras los institutos y consulados extranjeros poseen magníficas y bien acondicionadas bibliotecas de historia, política y cultura moderna, nosotros nos batimos en la misérrima situación de no poder suscribirnos a una revista especializada. Es indudable que este abandono no puede perpetuarse sin grave quebranto en la formación de la juventud universitaria, en este momento en que se presenta una nueva e inquieta generación en los horizontes del país.

Todo ello invita a meditar. Espero, señor Albareda, que mis palabras le aclararán un aspecto importante de la actual posición del "Centro" que dirijo, el cual, Dios mediante, espero realice una obra meritoria aguende y aliende nuestras fronteras.

Me complace en expresarle el testimonio de mi consideración personal más distinguida,

J. Vicens Vives